

## Una semana «stupenda». (Por Ángel Sáinz-Pardo Pla)

Vayan al calendario de un año cualquiera, por ejemplo el de 1998. Anoten cuando es la primera Luna nueva a partir del 8 de marzo, el 28 de marzo de ese año. Sumen 14 días y ya estamos en el 11 de abril. El domingo siguiente, el 12, es el día de Pascua y el domingo anterior, el 5 empieza la Semana Santa. Bueno pues así se calcula el tiempo cronológico de la Semana Santa, la Cuaresma, los Carnavales, etc., -del año que viene o de cualquier año-, pero claro eso es para los muy, muy previsores. Otra cosa es prever el tiempo meteorológico. Así falten sólo unos pocos días, eso ya no está tan claro, cualquiera se atreve...

Sin embargo, la estadística dice que en los períodos de Semana Santa, siempre comprendidos entre finales de marzo y mediados o finales de abril es época en la que el alisio sienta sus reales si no lo ha hecho ya, y estará presente, salvo breves interrupciones, hasta final del verano. Se corresponde con unas temperaturas suaves, con medias (promediando día y noche), de casi 20°C, aunque, en ocasiones, las máximas pueden llegar a superar los 30, para lo cual debe haber entrada de aire africano (interrupción del alisio). Pero lo normal es que sea el NE el que impere y sople con mayor o menor velocidad. Según la humedad que aporte acarreará más o menos nubes y acaso alguna llovizna, aunque durante los mediodías suele estar más soleado. Por otro lado tiene que ser bastante fuerte ese viento para que afecte con gravedad al litoral que ubica las mejores y más frecuentadas playas de Lanzarote y La Graciosa.

No obstante el «problema» de la Semana Santa es el mismo que el de los fines de semana: el personal currante es muy sensible hacia el tiempo que haga o vaya a hacer y no pocas veces cunde el desaliento. Cuántas veces habremos oído o dicho: ¡Toda la semana buen tiempo y llega el sábado y se fastidia! o ¡Llevamos un mes que parece de verano y llega la Semana Santa y se pone a llover! (Por cierto esto me recuerda que el fin de semana pasado, para más «inri» inicio de Semana Santa, llovió, se enfrió el ambiente, el viento se intensificó,... ¡Qué casualidad!), lo cual estadísticamente no es constatable aunque cuando pasa, fastidia.

Sea cual sea el comportamiento del tiempo en esta semana o lo que queda de ella -y por las primeras páginas hallarán el pronóstico- la ocasión de estar más rato al aire libre nos permite, excepcionalmente, contemplar la presencia del cometa Hale-Bopp al que (y disculpen la insistencia), ya me referí la semana pasada. Hasta final de mes será visible antes del amanecer y desde hace poco hasta mitad de mayo y más, después de la puesta de sol. Todo ello con la ventaja que presenta una magnitud alta (sólo superable por Sirio, Marte, Venus y Júpiter) aunque con la desventaja de que su proximidad al Sol hace que sólo en intervalos relativamente cortos sea observable. Además, hemos podido disfrutar de un eclipse de Luna y de unas mareas grandes sin contar la presencia de estrellas fugaces -las Virgínidas- relativamente abundantes hasta primeros de abril.

Sobretudo se trata de que al incorporarse el lunes a la rutina -y ¡por favor! que poquito falta ya- pueda uno decir a los colegas ¡he pasado una semana «stupenda»!, y acaso, y parafraseando al genial Groucho Marx, añadir: ¡pero no ha sido ésta!